

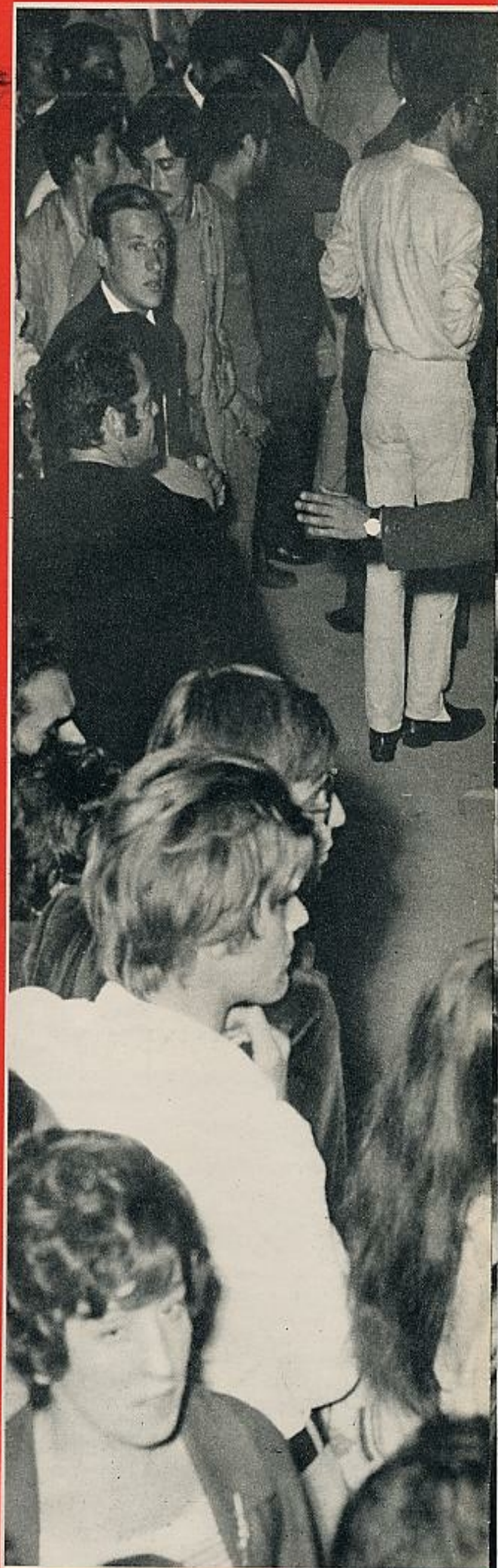
LA MOSTRA IMPUGNADA
SE PONE EN MARCHA

LOS CINCO DIAS DE VENEZIA



De nuestro enviado especial **JOSE MONLEON**

EL lector español tiene ya noticia de los incidentes ocurridos en Venecia y de la apertura de la Mostra. Dada la importancia de la manifestación italiana —la más importante, en su tipo, en el mundo— y la pasión con que, unos y otros, están informando, creo que vale la pena consumir una crónica en torno a lo que ha sucedido antes de la primera jornada de relativa normalidad. ▶





CUANDO escribo —jueves, 29 de agosto—, la Mostra, iniciada con cuarenta y ocho horas de retraso y cierta inseguridad en el programa, se ha puesto en marcha con lo que parece, tras los incidentes, creciente firmeza. Ya están sobre las diversas pantallas del Palazzo las tres o cuatro películas por día que consumen la atención de los críticos. De manera que, aunque siguen en pie parte de las fuerzas de la «contestación» —es decir, de la impugnación, y a este respecto no deja de ser curiosamente significativo que entre nosotros se use a menudo el término «incontestable» y, en cambio, nos sea ajena la palabra «contestación» en el sentido que aquí se le da— y no faltan las asambleas, éstas transcurren ya un tanto al margen del curso de la Mostra.

Es presumible que de estas asambleas salga un comunicado. Presumible también que, de las veintiséis películas previstas por Chiarini, cuatro o cinco no se proyecten en el Palazzo, sino en esa especie de anti-Mostra que los del ANAC quieren organizar en una sala del Lido. Quizá no falte algún incidente. Lo que ya es obvio es que el «Comité de Coordinación para el boicot de la XXIX Mostra del Cine de Venecia» no ha conseguido sus inciertos objetivos fundamentales.

antecedentes

El «dossier» es muy voluminoso. Sobre la Mostra del 68, a favor o en contra de su celebración o transformación, se han escrito millones de palabras.

Señalaré solamente el esquema de la situación.

* En Pésaro, Festival del Cine Nuevo, se decidió este año la «contestación» de la Mostra. Pésaro fue, en su día, «contestado» y transformado, a partir de la propia voluntad de su dirección. Pésaro se ha transformado, según esto, en Encuentros Libres, en diálogos abiertos con proyección de películas totalmente desasistidas y vinculadas a sus autores.

* La Mostra, con su dimensión cultural —sobre todo gracias a la gestión de Chiarini— y sus estructuras gubernativas, aparecía como una contradicción evidente. Se trataría de destruir definitivamente sus viejos estatutos —elaborados en la época fascista— y someterla a la gestión de «los autores, críticos y técnicos cinematográficos». La Mostra sería, por su misma honradez, una especie de falsa conciencia cinematográfica del sistema.



22 de agosto: Chiarini hace público el programa. Hay siete películas Italianas, todas de autores integrados en el ANAC. Al día siguiente, la prensa recoge con pasión lo que puede considerarse el anuncio de la batalla.

A partir de estos supuestos, se fue organizando la posición anti-Mostra, canalizada por el citado Comité, que coordinaba la acción del ANAC —una de las dos asociaciones italianas de autores cinematográficos— y de los movimientos estudiantiles y partidos políticos adheridos.

Pronto aparecieron tomas de posición a favor del Comité o de Chiarini de gente muy respetable. Nuestro Buñuel estuvo con Chiarini, por entender que su Mostra era una manifestación inequívocamente libre y cultural. La otra asociación de autores Italianos —dirigida por Germi, teniendo a Visconti, Fellini, Rossellini... entre sus miembros— no quiso asociarse al ANAC. Sí se asociaba Godard, o el americano Mekas, o el alemán Reitz, y algunos otros movidos por la gestión del partido comunista italiano, adherido al Comité. Así, por ejemplo, ni Hungría ni la URSS enviaban película...

Pasolini había decidido enviar su película, «Teorema», a la Mostra. Luego, cuando el ANAC precisó un plan relacionado con todo el cine italiano —supresión de la censura, nueva ley, etc.— Pasolini se adhirió y retiró su película.

Otros realizadores del ANAC se desolidarizaron de la política de su entidad. Así, por ejemplo, Bertolucci, que se dio de baja. O Liliana Cavani, que ofreció su «Galileo» a Chiarini con estas palabras: «Estaré presente en la Mostra siempre que se desarrolle en un clima que no sea ni demagógico, ni terrorístico, ni policíaco, sino en el am-

biente de un debate verdaderamente democrático; una situación que, sobre todo, no esté en contradicción con la tesis de mi film».

Los últimos días eran una suma de declaraciones y de adhesiones. Cuatro o cinco días antes de empezar la Mostra se trasladaron a Venecia los hombres del ANAC que habían llevado adelante la gestión del Comité. Los movimientos estudiantiles y los partidos constituyen su cobertura política. Pero eran ellos —Gregoretti, Zavattini, Marco Ferreri, Maselli, Pasolini, Gillo Pontecorvo, Solinas— los que debían dirigir la difícil ocupación pacífica.

Por las calles de Venecia celebraban comicios y explicaban «por qué impugnaban la Mostra». Chiarini resistía.

Así empezaron los cinco días de guerra por el Festival Cinematográfico más importante del mundo.

historia de cinco días

Viernes 23 de agosto

En la prensa aparece el programa de la Mostra, cargado de «operas primas» y de incuestionable interés cultural. Hay un ciclo Renoir. Un recuerdo a Piertrangi —con cuatro de sus películas—. Un debate de tres días sobre «Cine y Política». Y un propósito frustrado por la Federación Internacional de Productores: un ciclo Hitchcock.

Marco Ferreri y Zavattini hablan —como todas las tardes— en una plaza veneciana. Habrá, a lo sumo, unas cincuenta per-

sonas. La mitad son «fuerzas vivas» de la contestación; la otra mitad, constantemente renovada, son venecianos, que no entienden bien a los oradores. Los temas poseen, ciertamente, un alcance político, pero en Italia, donde la política se expresa abiertamente, resultan fatalmente minoritarios. Gregoretti, para hacerse entender, explica: la Mostra es como una exposición de hermosos coches en un país sin carreteras... (Chiarini: «¿Y por qué no hacemos las carreteras en vez de romper los coches?».)

Sábado 24 de agosto

A las nueve de la noche, reunión del Comité en una sala de la misma Bienal, a cien pasos de la Plaza de San Marcos. Muy poca policía. El Comité prepara el orden del acto y luego comparece ante las doscientas y pico personas que llenamos la sala.

Documentos de la ANAC y sus reivindicaciones. Declaraciones de Sartre sobre la Mostra. Zavattini habla de la necesidad de modificar las estructuras de los entes culturales del Estado —cuya gestión quiere desligarse de la intervención gubernativa—, de luchar por un cine libre, más próximo al hombre y al acontecer histórico que el actual...

Sin embargo, aparecen ya varias divergencias sustanciales: unos hablan de proceso revolucionario; otros, de la reforma de los estatutos de la Mostra, elaborados en la época fascista.

Claude Nedjar, productor francés cuya actuación fue muy importante en la «ocupación» del Festival de Cannes, y lo será más en la apertura de esta Mostra, pregunta a los del Comité «cómo van a cambiar la estructura socioeconómica del cine sin cambiar antes la estructura socioeconómica del país». Toman la palabra Pasolini y Solinas. Hablan de una doble acción. Pero es evidente que Nedjar no ve cómo la Mostra de Venecia, consecuencia de un contexto —más aún, y gracias a Chiarini, consecuencia superior del contexto—, pueda ser modificada ni aun tomada como punto de partida de una acción revolucionaria.

Hay gritos, desorden ideológico e historia. A Pasolini le silban y aplauden por sus cambios de opinión. Ferreri le defiende gritando, entre un mar de sudores, con todas sus fuerzas.

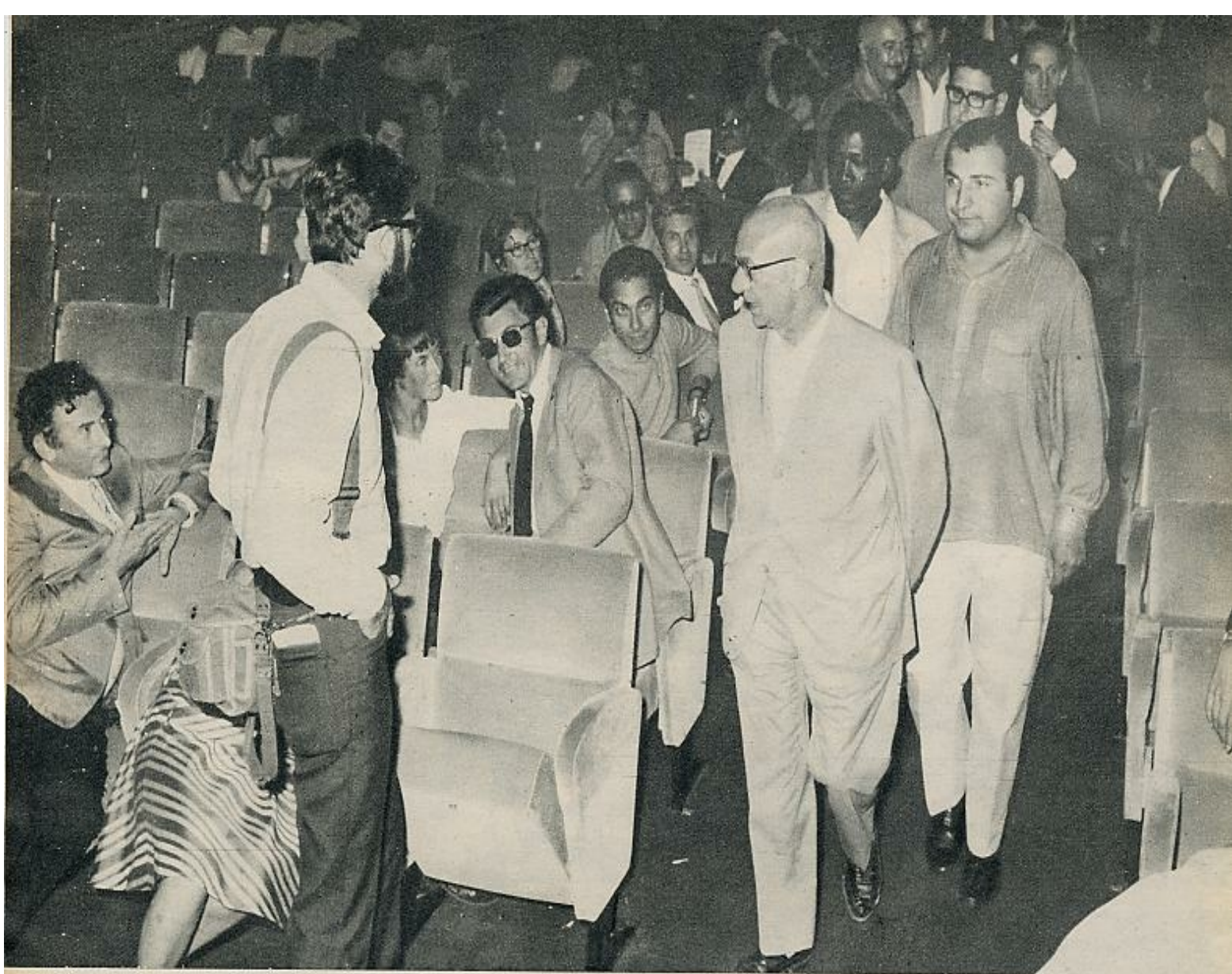
A la salida hay cierto vacío. El Comité ha prometido una «ocupación pacífica» del Palazzo. Pero esto resulta una contradicción.

Si, como es lógico, la policía acude al Palazzo, la «ocupación»

LOS CINCO DÍAS DE VENEZIA

24 de agosto.
El Comité
de Coordinación
para el boicot
de la Mostra
se reúne.
El día 25
deberá
«ocuparse
pacíficamente»
el Palazzo...
En la mesa,
entre otros,
Ferrerri,
Massobrio,
Solinas,
Pontecorvo,
Zavattini,
Gregoretto
y Pasolini.

Se suspende
la inauguración
de la Mostra.
La policía
protege
la entrada
al Palazzo,
mientras
los miembros
del Comité
exigen
su entrega...



será imposible. Esta sólo podría darse si la situación italiana, al margen del Festival, la hiciera viable. Así, en la Italia de hoy, las voces de la asamblea resultan ingenuas. ¿Ocupación? ¿Cómo? La cosa está clarísima: los términos de la propuesta son revolucionarios y la situación italiana —sacudida, además, por la ruptura soviética del «novo corso» checoslovaco— no lo es. Bontempi, director de uno de los films elegidos y miembro del ANAC, ha enviado a su productor el siguiente telegrama: «Apruebo la línea política del ANAC para liberar al cine de sus actuales servidumbres y estructuras. Considero, sin embargo, injustificado el ataque al Festival de Venecia, que considero un objetivo táctico inadecuado...».

Domingo 25

Tensión. «Paese-Sera» titula su crónica: «A Venezia, prova di forza». Prueba de fuerza. Una prueba preparada durante meses. Una prueba, sin embargo, difícil para todos, ya que en un solo lado está lo progresivo y lo torpe.

¿No ha sido Chiarini, durante cinco años, el hombre que ha conseguido hacer de la Mostra el Festival más vivo del mundo? ¿No ha convocado este año, superando su tendencia a los «grandes nombres», una serie de nuevos realizadores? ¿No es el enemigo número uno de la Federación Internacional de Productores justamente porque hace una elección libre y cultural del film? ¿No odian a Chiarini cuantos quisieran una Mostra mundana, industrial y turística? ¿No se le ataca, año tras año, desde la derecha, por las películas elegidas? ¿No se comprende que el Festival veneciano tiene raíces distintas al más joven de Pésaro?

La «prueba de fuerza» ha cambiado, ciertamente, los juicios. Según el ANAC, «si hoy defienden a Chiarini los que antes le atacaban es porque su Mostra resulta ahora reaccionaria». No es cierto, pensamos muchos. Es porque se ha planteado una inoportuna «prueba de fuerza» y Chiarini está con la Mostra.

En cuanto aparezcan las películas, Chiarini recibirá los ataques de siempre, además de

los que ahora recibe de la izquierda...

Mediodía. Yvonne Baby habla, en su crónica de «Le Monde», de terrorismo intelectual. Es un poco fuerte la expresión, pero encierra mucho de verdad. La «contestación» se irroga la incontestabilidad. Los extranjeros, por otra parte, no hemos sido tomados en cuenta en absoluto. Nadie ha escrito una línea sobre lo que pueda significar la Mostra de Chiarini para otros países o cinematografías.

Poco después se distribuye un comunicado con la noticia de que la inauguración de la Mostra ha sido suspendida. El Comité no acepta esta solución. Frente a las puertas del Palazzo se sitúan varias filas de policías, que contemplan pasivamente a la gente. La «ocupación» es imposible. Unas doscientas personas, encabezadas por el Comité, gritan «Mostra libera» y «Mostra popolo», a dos palmos de la impasible policía. Algunos venecianos contemplan curiosos lo que pasa. Otros insultan a los manifestantes, «que quieren llevarse el Festival a Roma». La televisión y los fotógrafos no paran un momento. Una delega-

ción del Comité ha sido recibida en el Palazzo. Bajan al fin, y Gregoretti lee un texto según el cual la Mostra cede para que éste estudie y formule sus propuestas concretas. El hecho se interpreta como una gran victoria de la «contestación»: el Festival no ha comenzado y su dirección ha iniciado el diálogo con el Comité. Un grupo de críticos de la democracia cristiana redacta aquella misma noche su documento de protesta.

Lunes 26

El desconcierto de una serie de críticos y periodistas, llegados a Venecia desde todo el mundo, es cada vez mayor. Están con Chiarini y con la plataforma ideológica del ANAC; no comprenden por qué la Mostra ha de ser destruída —dado que la acción del Comité, en la situación real en que nos encontramos, no puede tener otra salida— a unos metros del apacible y respetado Casino o del florentino y aristocrático Excelsior.

Aparecen dos iniciativas que concuerdan en la necesidad de

LOS CINCO DÍAS DE VENEZIA



26 de agosto.
Larga Asamblea
de periodistas.
Chiarini acude
a exponer
su punto de vista
y buscar una
solución...

26 de agosto.
A la una y media
de la madrugada
la policía saca
a la fuerza
a los miembros
del Comité que,
después de trece
horas de reunión,
se niegan
a dejar la Sala
Volpi...

que todos los periodistas se reúnan inmediatamente en Asamblea. A las tres estamos todos en la Sala Grande del Palazzo, con un permiso que concluye a las once de la noche. Hasta las seis se discuten violentamente cuestiones de principio. A esa hora aparecen Pasolini, Pontecorvo y Solinas, fijando la posición adaptada en la Asamblea del Comité.

La actitud es notablemente distinta a la del día anterior. Hablan ahora de Chiarini con cierto respeto, señalando una y otra vez que lo que se «contesta» es la estructura autoritaria de los entes culturales del Estado. Proponen una co-gestión, reservando la burocrática y administrativa a quienes actualmente la desempeñan y la gestión cultural a todos los periodistas, autores y técnicos presentes. El Comité ha dejado de pensar en el boicot. Ahora defiende la Mostra. Se proyectarán las películas elegidas por Chiarini, más alguna otra agregada por la co-gestión. El Comité está dispuesto a unirse a la Asamblea de Periodistas para constituir una única Asamblea

Constituyente y crear las oportunas comisiones de trabajo.

Es una perspectiva nueva y mucho más rica. Pero ha sido planteada con retraso y en un clima que, lejos de la colaboración, ha sido estimulado para la «prueba de fuerza».

A las nueve, tras una interrupción, se reanuda la reunión. Se decide hablar con los del Comité, y, mientras esperamos, entra Chiarini. Hay un fuerte aplauso de la mayoría. Comienza a hablar. Está visiblemente deshecho y quizá viene buscando una solución. Dice que está mucho más cerca de los que le atacan que de quienes ahora, por primera vez, le defienden. En este punto, entra una mujer gritando: «Están matando a Pasolini y tirando bombas lacrimógenas». Se pide a Chiarini que intervenga. Y, mientras sale por el pasillo, se cruza varios insultos con los más exaltados «contestadores».

Va pasando el tiempo. El incidente, los insultos a Chiarini —que, lógicamente, ya no vuelven— han acabado con lo poco que se había construido. El diálogo es imposible. Zavattini explica que al querer pasar con

sus compañeros de la sala en que estaban reunidos a la sala grande, un grupo de fascistas les ha agredido sin que la policía interviniese inmediatamente (Zavattini está, involuntariamente, legitimando la presencia de la policía).

Tedio. Impotencia ideológica y política de la heterogénea Asamblea. Se nos proroga hasta las doce, y luego hasta la una, el plazo de estancia en el local. No se avanza. Se insiste demagógicamente en argumentaciones cada vez más esquemáticas. Ivan Passer, en nombre de los cinematografistas checos, lee una petición de solidaridad que, pese al aplauso general, resta fuerza emocional a los «contestadores». A la una llega la policía, cuando la Asamblea, tras más de una hora de vacío, se ha reemprendido entre los pocos que quedamos. Es un empeño falso, y la policía nos hace abandonar una sala que ya no nos sirve para nada. A los de la Sala Volpi los sacan en brazos media hora más tarde. Maselli y alguno más sufren ligeras contusiones. Los fotógrafos trabajan sin ningún impedimento policiaco y, al día

siguiente, varias fotos y telegramas convertirán la confusión en un gesto de resistencia.

Ha sido el día más largo en la historia de la Mostra.

Martes 27

La «contestación» ha tenido los acontecimientos dos días en sus manos. El tercero cambia el curso de las cosas. Porque ahora son muchos los que, tras una pasividad expectante, a la vista de lo sucedido, se han puesto al lado de la Mostra de Chiarini. Abundan los comunicados en que los periodistas piden la apertura. Chiarini, dimisionario durante unas horas, se siente otra vez seguro. La «retirada» de películas ha estado —como en el caso de la española, de Jacinto Esteve— supeditada a la acción de la policía. La «normalidad» supondrá la recuperación de la mayor parte de los films, incluidos los franceses, decisivos por su número en la vida de la Mostra. Chiarini anuncia, pues, la apertura. Los periodistas acuden en masa a las sesiones matinales. Por la noche, los habitantes del Lido se sitúan ante el Palazzo

LOS CINCO DIAS DE VENEZIA



27 de agosto. A las diez de la noche se abre el Palazzo. La Mostra de 1968 ha comenzado...

para asegurar la apertura. Seguramente hay algunos «misinos», pero en su mayor parte son gente modesta que está allí para evitar que desaparezca lo que considera patrimonio de su ciudad y fuente de ingresos. La situación es peligrosa, porque, a la menor violencia, Chiarini volverá a quedarse definitivamente solo.

No pasa nada. Los partidos de izquierda saben que cualquier acción repercutiría en las próximas elecciones venecianas... El Festival comienza.

epilogo

Al día siguiente, en la conferencia de prensa, Claude Nédjar responde así a los ataques de algunos italianos partidarios de la «contestación» que le recuerdan la solidaridad franco-italiana de Cannes: «Aquella era una situación muy distinta. Los franceses, invitados, no vamos a hacer la revolución italiana. Chiarini nos permite reunirnos en el Palazzo después de las proyecciones y hablar públicamente y sin policía de todos los temas que estimemos pertinentes, cosa que los franceses no conseguimos en Avignon. En cuanto a la actual presencia de la policía, ya se sabe que es fácil hacer que acuda para luego justificarse con su presencia. Estamos a vuestro lado. Pero es evidente que la situación no justifica retirar las películas. Falta el presupuesto político indispensable...».

Pialat, el director, había sido aún más duro en una violenta discusión: «Habéis copiado a Cannes en una situación totalmente distinta».

Nuevas fuerzas ayudan a Chiarini. Germi, como presidente de la Asociación de Realizadores Italianos, de la que forman parte Visconti, Fellini, Rossellini, Antonioni y otros, ha rechazado duramente la gestión del ANAC, aun estando de acuerdo con su plataforma ideológica. Lo mismo ha dicho Rossellini en una conferencia de prensa con asistencia de todos los «contestadores».

Mientras, en la Perla, un cine cedido por la Bienal, parte de los periodistas y los del ANAC examinan la situación y buscan una salida dinámica y positiva. Al tiempo que Chiarini, con las primeras proyecciones, ha empezado a recibir los ataques de la prensa reaccionaria que, hasta ayer mismo, le defendía. ■ J. M. Reportaje gráfico: FERRUZZI y PUBLIFOTO-LIVERANI.